

El Sacramento de la Confirmación

Ser tocado y fortalecido en el interior



La Comunidad de Cristianos
Movimiento para una renovación religiosa

*Con la pubertad el alma nace totalmente a la Tierra. Exteriormente esto se manifiesta, por ejemplo, en la voz más grave de los varones. Interiormente se puede sentir que comienza la responsabilidad con el propio destino, con las tareas que a las que la vida nos confronta. **El alma, que en el niño, estaba aun completamente abierta, comienza a independizarse y a marcar límites hacia fuera.** En todas las culturas se ha celebrado el paso hacia la juventud con un acto religioso, con un rito de “iniciación”. Esto siempre tuvo como sentido aportar un elemento espiritual al natural vínculo del alma con lo físico. Para que la separación con el mundo no se vuelva aislamiento, ha de darse un fortalecimiento hacia el interior, una “Confirmación”. ¿Cómo es un acto así en el cristianismo y especialmente en La Comunidad de Cristianos?*

El Bautismo como paso previo a la Confirmación

El alma del niño pequeño todavía no tiene un espacio interior propio. El niño se agita cuando los adultos en el entorno lo están; puede calmarse cuando los otros lo hacen. Su ánimo depende en gran medida de lo que le rodea. Además las fuerzas espirituales obran todavía desde la periferia. **En el Bautismo, primer acto religioso, el encuentro con Cristo no sucede aún en el interior** (como en la Eucaristía), sino que el niño es tocado en lo corporal con sustancias consagradas. De esta manera se le predispone al acercamiento a Cristo sobre la Tierra. En el cristianismo primitivo el bautismo de los adultos comprendía un rito externo, sumergirse en el agua y un rito interno con la primera comunión. En el niño, hoy día, este segundo paso acontece con **la pubertad, etapa en la que surge un espacio interior del alma disponible ya para este contacto íntimo.**

Independencia anímica y comunidad

Con la pubertad el marcar límite llega a su máxima expresión. En la puerta del dormitorio se pueden ver carteles como “Prohibida la entrada”; Se rechazará rotundamente cualquier pregunta de índole personal o se recibirá como respuesta un mudo silencio. **Se está construyendo un ámbito interior muy frágil, que ya no está abierto como con el recién nacido.** Los ritos de iniciación de las culturas antiguas tenían como intención romper este aislamiento e integrar así al niño en la comunidad de los adultos. Esto ocurría en parte, por medio de experimentar grandes dolores corporales incluso con experiencias próximas a la muerte. El joven iniciado lograba así determinadas facultades espirituales. La primera vivencia de su alma es que se integraba como parte de su tribu. No había ya más soledad, pero tampoco había independencia anímica. **Como contrapartida a la crisis anímica del joven existe en el cristianismo una iniciación: la Confirmación.** Pero aquí no es cuestión de aminorar la unicidad del ser humano en beneficio de una tribu o grupo humano. Se trata de recorrer otro camino: el fortalecimiento del espacio interior.

Enriquecer el espacio interior sin agredirlo

Todo ser humano tiene su nombre propio, con el que se diferencia de las otras personas. Sin embargo nuestro verdadero nombre es tan personal que sólo podemos nombrarlo nosotros mismos. Yo. “Yo” es también el nombre con el que Cristo se describe a sí mismo en el evangelio de Juan, cuando dice: “Yo Soy el Pan de la Vida”, “Yo Soy el Buen Pastor”, o a la pregunta de quién es, dice simplemente: “Yo Soy”.

Su nombre espiritual es igual al nuestro: Yo.

Lo más personal, es por otro lado aquello que nos une con todos los hombres; también con Cristo, que se hizo Hombre. En la confirmación, esta relación se refuerza conscientemente. Cristo se incorpora físicamente a través de la Eucaristía, dejando en libertad, al joven interiormente. Él no anula su unicidad, sino que la fortalece. Tanto es así, que podrá ser capaz de unirse libremente en comunidad en lugar de desarrollar una unilateralidad egoísta.

La Comunión con pan y vino: unir el destino propio con Cristo

En la Confirmación, sacramento integrado en el Acto de Consagración del Hombre, se lleva a cabo la transustanciación del vino (en la Comunidad de Cristianos es jugo de uva no alcoholizado) y del pan. Cristo los transforma en Su sangre y Su cuerpo. ¿Cómo se puede entender eso?

Si lo planteamos en sentido material exterior, es, en realidad macabro. Y si se observa de forma puramente simbólica, se torna completamente subjetivo y así pierde significado. Pero se podría entender desde la experiencia propia, humana:

Mi propio cuerpo es mi cuerpo en tanto yo viva dentro de él, me he unido existencialmente a él. En cuanto yo muera y deje de morar en este cuerpo, deja de ser mi cuerpo. **Cristo se une tan profunda y existencialmente con el pan y con el vino que puede decir: “Éste es mi Cuerpo y mi Sangre.”** Con esta sustancia se vinculan los niños, que ahora pasan a ser jóvenes. En la búsqueda de su propio destino se vinculan con este Ser que lleva y acompaña el destino de toda la humanidad. Cristo se torna el sostén interior. **Él no determina el alma, sino que la fortalece en sus propias metas.** En este sentido **deja al hombre libre para que más adelante pueda orientarse en su propia dirección religiosa.** La unión con Cristo significa siempre fortalecimiento y total libertad interior.

El inicio de la propia biografía y la nueva relación con el morir

Hasta la pubertad el niño no se halla completamente sobre la tierra ni en su cuerpo. Por este motivo, el niño tiene todavía una relación con el morir muy distinta a la de los adultos. La muerte significa simplemente retornar a la patria espiritual. No es en sí una amenaza, sino un paso, un retorno, a menos que se le diga otra cosa. **Con la pubertad, la llegada a la tierra, esta relación se transforma. Comienza la propia responsabilidad por el propio destino y el cuerpo se torna, con todas las consecuencias, la patria del alma.** Con esto tampoco el morir es simplemente un umbral, sino que se convierte en un camino, un sendero que conduce de esta realidad terrestre a la celeste.

En la Confirmación se señala este cambio: Cristo será el guía en la biografía en “las alegrías y en los dolores”, pero también el guía en el momento de la muerte. Esto se simboliza cuando el sacerdote cambia sus vestiduras ante el altar y queda expuesto, por un momento, el talar negro, la vestidura más cercana al cuerpo.

Las clases de preparación para la Confirmación y el Acto Dominical para los Niños

La Confirmación, hacia la cual se dirigen los niños a los catorce años, sería como acontecimiento ritual, una exigencia demasiado grande, sin ejercitación ni preparación previa. Parte de esta preparación se da en el tiempo de formación para la Confirmación. **En ella, los niños no sólo reciben conocimientos, sino que sintonizan anímicamente con el sentido de este ritual y con su cualidad germinativa para el futuro del joven.** Pero ninguna clase, por más especial que pueda ser, reemplazará a la oración comunitaria con los otros niños ante el altar.

El Acto Dominical para los Niños es la mejor preparación para la Confirmación. De forma natural e imparcial experimentan el silencio y el encuentro con el sacerdote ante el altar.

Ver más informaciones

www.comunidaddecristianos.es

Traducción y adaptación de Nicole Gilabert de un escrito de Claudio Holland. Ambos sacerdotes de la Comunidad de Cristianos